

hoja dominical



Diócesis de Albacete

17 febrero 2019
VI Domingo Tiempo Ordinario

Un encuentro de las distintas vocaciones

PEDRO JOSÉ GONZÁLEZ

La semana de la Misión Diocesana se centra, ahora, en la juventud y en la vocación. Quiere recordar la acción de Dios en nuestras vidas concretas. En el Génesis, vemos cómo Dios hizo el mundo en siete días (Gn. 2, 2-3; Ex. 34, 21). Nosotros queremos evocar estas referencias bíblicas para poner, en el centro de nuestra vida cristiana, la acción de Dios en el día a día, para responder a la llamada que Dios nos sigue haciendo.

Dios nos llama...; quiere encontrarse con nosotros, se hace el encontradizo, nos “primerea” —como dice el Papa Francisco. Cuando nosotros hacemos oración, principalmente, caemos en la cuenta de que sólo (nada más y nada menos) reconocemos, valoramos, agradecemos y experimentamos el amor de Dios que se me acerca. Al experimentar este amor, la vida cambia.

Estos días pasados se celebró en Panamá la Jornada Mundial de la Juventud. El

Papa Francisco se dirigió a la gente joven, especialmente a los voluntarios, remarcando la importancia del compromiso: “Ustedes han querido dedicar su tiempo, su energía, recursos, a soñar y armar este encuentro. Podrían perfectamente haber optado por otras cosas; ustedes quisieron comprometerse. Esa palabra que quieren borrar: compromiso. Eso los hace crecer, eso los agiganta, como estén, con compromiso. Dar lo mejor de sí para hacer posible el milagro de la multiplicación, no solo de los panes sino de la esperanza. Y ustedes, dando lo mejor de sí, comprometiéndose, hacen el milagro de la multiplicación de la esperanza. Necesitamos multiplicar la esperanza. ¡Gracias, gracias por todo eso!” (Discurso del 27 de enero).

Los agentes de pastoral (laicos, consagrados y los ministros ordenados) nos hemos de convencer de que “la Iglesia, en el ejercicio de su misión profética, siente que le incumbe

y que no puede renunciar a la tarea de anunciar y dar testimonio del sentido cristiano de la vida como vocación, es decir, ‘del Evangelio de la vocación’... La predicación y la catequesis deben mostrar siempre su intrínseca dimensión vocacional. Es necesario predicar directamente sobre el misterio de la vocación en la Iglesia, sobre el valor del sacerdocio ministerial” (Pastores dabo vobis 39)

La semana vocacional puede ser un momento estupendo de comunión eclesial para una comunidad porque se puede producir un encuentro de las distintas vocaciones en la Iglesia y que se concretan en cada parroquia en la razón más profunda de su ser: seguimiento del Único Maestro, Jesucristo. Esto puede mover a todos los cristianos a ayudar a los hermanos, a descubrir y vivir su vocación personal y lo impulsan a orar, según el mandato del Señor: “Orad al Señor de la mies, para que envíe obreros a su mies” (Mt. 9, 38).



Breves

ESTA TARDE
Retiro

“ El Instituto Secular "Obreras de la Cruz" ha organizado para esta tarde, a las 17, un retiro en el sanatorio Santa Cristina. Está abierto a todos y dirigido por Matías Marín, párroco de Chinchilla.

LITURGIA
Encuentro
Diocesano

“ El sábado 23, de 10 a 13 h., en la Casa de Ejercicios, se va a celebrar el Encuentro Diocesano de Liturgia. Estará dirigido por Lino Emilio Díez Valladares, Profesor de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca. Su tema es: UNA LITURGIA VIVA PARA UNA IGLESIA VIVA. Dada esta temática tan fundamental e importante, el Encuentro es de gran interés no sólo para los sacerdotes y los componentes de los equipos de liturgia, sino también para aquellas personas que animan las celebraciones y para todos los agentes de pastoral.

FE EN LA MÚSICA
Nico Montero

“ Nico Montero estará en Albacete el próximo domingo, día 24, a las 20:30 h., en la parroquia del Espíritu Santo, para realizar un concierto-oración. Al día siguiente, lunes, junto con su banda, ofrecerá un concierto para colegios e institutos a las 11:30 h., en el Teatro de la Paz.

In memoriam

Tres eran tres

JOSÉ LUIS MENA

C on fórmula bien acuñada por la fe, decimos que volaron a la casa del Padre.

A la **Madre Pilar Chávarri** se la recordará como la Madre que reanimó el Monasterio Cisterciense de Villarrobledo. Ahora ha redoblado su tutela con descarada y santa evidencia. Fue santa, simpática, que rebosó siempre optimismo y alegría contagiosa.

Madre María de San Antonio, apacible **Madre María**, había ingresado ¡a los quince años!, en las Hermanas Franciscanas de Alcaraz. Nos ha dejado, en plenas Navidades, a los noventa. Vuelo largo de águila por las cumbres de la mística y de la más fina espiritualidad.

La Hermana **Consuelo Garví**, también Franciscana de María Inmaculada, hizo el viaje a mediados de diciembre. La despedimos en El Robledo, donde había nacido y donde espera la resurrección. Iba bien equipada con su vida gastada y entregada sin reservas ni condiciones, en Fontilles, a los enfermos aquellos del Padre Damián.

Ellas son el auténtico Banco de la Iglesia, las que avalan su misión y la sacan de apuros. Su entrega, callada y humilde, es el oro que desde el sótano de su silencio y oración da valor a la convencional moneda fiduciaria de las actividades pastorales.

Fueron las doncellas bien templadas y prudentes del Evangelio que esperaron al esposo con las lámparas encendidas. Nunca les faltó el aceite del amor, como una voz que no cesa y un fuego que hizo arder su corazón. Felices con causa porque Jesús fue su proyecto, su camino y la Vida de su vida. Cruzaron el firmamento para llegar al silo de los gozos y de la vida en abundancia, como un cometa con su cola joyosa de luces. Quiero decir como novias, con su traje inmaculado, con una larga estela luminosa de ejemplaridad, que las hace presentes e incorruptibles en nuestro recuerdo cariñoso.

ES NOTICIA



En la Iglesia de los Padres Franciscanos de Almansa, se llevaron a cabo unas jornadas de formación con el título "El gusto de ser Pueblo. Laicos corresponsables en una Iglesia Comunitaria".

LA PALABRA

1ª: Jer. 17,5-8 | Salmo: 1
2ª: 1 Cor. 15,12.16-20 | Evangelio: Lc. 6,17.20-26

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

El, levantando los ojos hacia sus discípulos, le dijo:

– Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

– Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

– Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

– Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.



Una acción cada vez más importante y necesaria

La Iglesia Católica celebra anualmente la Jornada Mundial del Enfermo, haciéndola coincidir con la Festividad Litúrgica de la Virgen de Lourdes (11 de febrero). En ella, recordarnos esta realidad del ser humano y nuestro compromiso de amor de caridad hacia las personas enfermas o limitadas por la edad.

Este año, el Papa Francisco ha elegido como lema, para nuestra reflexión e impulso de compromiso cristiano, esta frase de Jesús en el Evangelio: *“Gratis habéis recibido, dad gratis”* (Mt. 10,8). ¿Y qué hemos recibido gratuitamente por parte de Dios? De Él lo hemos recibido todo: la vida, la salud, el tiempo, conocimientos, preparación específica, fe, esperanza, amor, experiencia de su amor divino, familia, amigos, la creación entera..., etc. Por ello, agradecidos por los dones recibidos, démoslos gratis y démonos gratis.

La Iglesia, como madre de todos sus hijos, sobre todo de los enfermos, recuerda que los gestos gratuitos de donación, de entrega generosa, como los que nos narra la Parábola del Buen Samaritano, son el camino más certero y la vía más creíble para la Evangelización. Al celebrar la Jornada Mundial del Enfermo, recordamos, para llevarlo a la práctica, que el cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, buen hacer y buen querer, expresiones de gratuidad inmediatas y sencillas, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”.

La gratuidad humana es la levadura de la acción eficaz de los voluntarios, los Capellanes de Hospitales y Residencias de Mayores y de los profesionales en el ámbito de la sanidad (médicos, enfermeros, celadores, etc.), que son tan importantes en el sector socio-sanitario, y que viven de manera elocuente la espiritualidad del *Buen Samaritano*. Os animo a seguir con vuestro compromiso de ser “signo elocuente” de presencia de la Iglesia en un mundo secularizado y que se aleja de Dios. Para una persona enferma o anciana, y para sus familiares, el voluntario, el sacerdote, el profesional sanitario..., es un amigo desinteresado con quien puede compartir sentimientos y emociones y de quien recibe lo mejor que lleva dentro. El cristiano comprometido en esta realidad humana debe comunicar valores, virtudes, comportamientos y estilos de vida que tengan en su centro la actitud de la donación, de la entrega generosa y gratuita a ejemplo de nuestro maestro, Jesucristo.

La Iglesia Católica y sus fieles están llamados a expresar el don de la gratuidad y de la solidaridad, el amor hecho caridad, rechazando la búsqueda única de un beneficio a toda costa, el dar algo para exigir recibir, el uso de la explotación que olvida el bien total de las personas.

La aportación de los llamados a la acción socio-sanitario de la Iglesia se hace cada vez más importante y necesaria. Cada vez hay más personas enfermas y ancianas a las que atender.

La caridad cristiana implica la respuesta a una necesidad concreta: Los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que recuperen la salud, los prisioneros visitados...

Los enfermos y ancianos requieren una atención cordial salida del corazón. Esto supone dedicación al enfermo y al mayor con una atención cariñosa a la vez que profesional. Es muy importante que los que han recibido la vocación socio-sanitaria de la Iglesia sean personas, hombres y mujeres, movidos por el amor de Cristo, personas cuyo corazón haya sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo.

Para gozo de la Iglesia, hoy encontramos muchos cristianos en el campo de la sanidad y atención a los mayores que dan testimonio de su buen hacer no solo con la palabra y su profesionalidad, sino también mediante una vida entregada, fundada en la fe, sabiendo ser ojos para el ciego, pies para el inválido, y manos para el enfermo o anciano que necesita ayuda concreta para lavarse, vestirse o alimentarse. Recordamos las palabras luminosas de Jesucristo, el Señor, que dan sentido a lo que hacemos generosa y gratuitamente: *“Lo que hacéis a uno de estos hermanos míos más pequeños (enfermos, mayores,...), a Mí me lo hacéis”*.

Pensar en los enfermos y ancianos es hacer presente el mundo del dolor, del sufrimiento y la enfermedad. Ellos forman parte del misterio del hombre en la tierra. Ciertamente, es justo luchar contra la enfermedad, porque la salud es un don de Dios, pero es importante también saber leer el designio de Dios cuando el sufrimiento, el dolor, la edad o la enfermedad llaman a nuestra puerta. La “clave” de dicha lectura, la explicación, es la Cruz de Cristo. El Verbo encarnado acogió nuestra debilidad, asumiéndola sobre sí en el misterio de la Cruz. Desde entonces, el sufrimiento tiene una posibilidad de sentido, de explicación, que lo hace singularmente valioso. Desde hace dos mil años, desde el día de la Pasión y Muerte de Cristo, la Cruz, con Cristo clavado en ella, brilla como suprema manifestación del amor que Dios siente por nosotros. Quien sabe acogerla en su vida, experimenta cómo el dolor, la enfermedad, las limitaciones, iluminadas por la fe, se transforman en fuente de esperanza y salvación.

Que nuestra Madre del cielo, Santa María de Lourdes, nos bendiga, nos proteja y prepare nuestros corazones para acoger y mantener en nuestras vidas la inmensidad del amor de Dios y volcarlo en la atención de los enfermos, mayores y más necesitados.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Un sínodo histórico

Estamos ante unos años apasionantes. Es un momento histórico porque nunca antes (y con toda seguridad tampoco habrá otro en muchos años), la Iglesia ha centrado sus preocupaciones en los jóvenes, realizando un "sínodo". Y los jóvenes y los que trabajamos con ellos en la pastoral juvenil, queremos aceptar este reto... Ahora pongámonos "manos a la obra". Hablamos de este Sínodo de los Jóvenes con el director del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española,

Raúl Tinajero



HOJA DOMINICAL. Háblanos de las conclusiones y de las claves para entender el sínodo.

RAÚL TINAJERO. Podemos destacar tres afirmaciones para entender lo que ha sido este sínodo;

1. Que el sínodo es un proceso que sigue abierto. Después de dos años de trabajo, ahora seguimos reflexionando sobre ello, buscando modos de aplicar sus conclusiones en cada realidad. Además, pronto habrá una Exhortación Apostólica, por parte del Papa..., y mucho más.
2. Que el sínodo no es un documento. Nos lo decía el Papa al final del sínodo: Nosotros somos los primeros destinatarios, los de "casa". Seguro que ayudará mucho a los demás, pero los primeros destinatarios somos nosotros; es el Espíritu quien lo ha hecho...
3. Y que el discernimiento ha venido para quedarse. Ha sido el modo de trabajar de todo el sínodo y de los preparativos, y es el modo que nos propone para nuestra pastoral con los jóvenes.

H.D. En qué va a cambiar la Iglesia y su forma de hacer pastoral este sínodo.

R.T. Si algo podemos destacar en el sínodo, son estas cuatro líneas fundamentales que nos marcan la pastoral juvenil del futuro y, me atrevería a decir, de todas las pastorales de la Iglesia:

1. La necesidad de caminar juntos (Sinodalidad). Ha sido una de las palabras más repetidas en este Sínodo (Documento final 121). Si, como fruto de este Sínodo, aprendemos en la Iglesia a caminar juntos, **podremos decir que los jóvenes han ayudado a rejuvenecer el rostro de la Iglesia**. Por ello, podemos afirmar que ya no sirven ni una pastoral para jóvenes ni una pastoral de jóvenes, sino que el horizonte lo marca una **pastoral con jóvenes**. Otra perspectiva de la sinodalidad, en pastoral juvenil, la situamos en el esfuerzo por buscar sinergias entre nuestros proyectos pastorales. En este sentido, el camino que en los últimos años está siguiendo el departamento de juventud de la CEE puede orientarnos. Este esfuerzo de búsqueda de sinergias debería concretarse en la realidad más cercana (diócesis, parroquia...).
2. Una pastoral juvenil en clave vocacional. Toda vocación pide "escuchar y reconocer la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en curso, un destino comunitario" (Documento final, 77 y leer tb 139)
3. Pasar de las estructuras a las relaciones. La importancia de las relaciones es otro de los argu-

mentos del Sínodo (Documento final, 122). En este sentido, se puede concluir que solo una pastoral juvenil capaz de renovarse, a partir del cuidado de las relaciones y de la calidad de la comunidad cristiana, será significativa y atractiva para los jóvenes.

4. Desarrollar proyectos de misión. El documento habla de aprender a trabajar en proyectos de misión. En concreto, se propone ofrecer un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta. Se trata de una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos, esencial, sobria y respetuosa de la casa común; con una propuesta apostólica fuerte y significativa; y la oferta de una experiencia de espiritualidad enraizada en la oración y en la vida sacramental.

Y concluiría destacando que se nos pide un cambio de mentalidad. Creo que hemos salido durante mucho tiempo, como Iglesia, a mostrar a la Iglesia y en este momento se nos pide que **salgamos, como Iglesia, en actitud de misericordia, ternura y acogida, a mostrar a Jesús. Y será Cristo quien traerá a los jóvenes (y no jóvenes) a la Iglesia.**

H.D. Y qué podemos hacer para acompañar a los jóvenes y las vocaciones.

R.T. Desde mi punto de vista, creo que nuestro papel es estar ahí. Ofrecer una pastoral vocacional que se preocupe, unida a la pastoral juvenil, en ayudar al joven en un momento de la vida tan importante como es la etapa del **discernimiento**.

Una pastoral juvenil y una pastoral vocacional que se preocupen de ayudar en la etapa del noviazgo para acercar al joven al matrimonio y a la vida de familia; que presente el compromiso laical con todo lo que conlleva: formación, corresponsabilidad, implicación real; que invite al joven a plantearse la vida sacerdotal o la vida consagrada...

Y lo fundamental, para ello, es el **acompañamiento**. Es cierto que el joven, para tener un verdadero discernimiento, precisa de no perder su deseo profundo de búsqueda, de apertura a lo trascendente, de tener espacios y momentos para la oración, para el encuentro personal con Cristo, de ir descubriendo aquello que le dé respuestas a sus deseos de felicidad... Pero creo, sinceramente, que, para todo ello, la clave fundamental es el **Acompañamiento**. A partir de ahí, si existe un buen acompañamiento, el joven podrá plantearse el buscar respuestas a las inquietudes que surjan en su corazón. Sin acompañamiento no puede darse una pastoral juvenil en clave vocacional.

Por todo, es necesario **formar buenos acompañantes**, bien sean sacerdotes, religiosos o seculares, fomentando las escuelas de acompañamiento. Buscar espacios y tiempos, desde la pastoral juvenil, para dedicarlos al acompañamiento personal y, por supuesto, al acompañamiento grupal, tan necesario en los adolescentes.